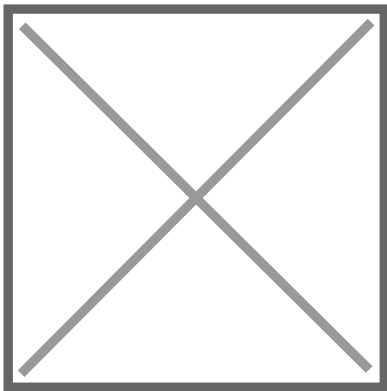




Prologado por S.E. el Presidente de la República:

Nuevo Volumen del “Archivo de O’Higgins”

La prestigiosa colección de documentos de la Independencia denominada “Archivo de don Bernardo O’Higgins”, ha entregado últimamente el tomo XXXIII de su serie, que con el Primer Apéndice y el Índice Trimestral de los veinte primeros tomos hace un total de treinta y cinco volúmenes publicados, todos a cargo del secretario don Luis Valiente Araya. En esta oportunidad presta su colaboración el Brigadier General y Miembro de la Academia de Historia Militar, don Claudio López Ugalte.

La Academia Chilena de la Historia prosigue así su propósito de estudiar las fuentes más valiosas de la historia patria, poniendo al alcance de los estudiosos un material de real valor, en este caso la correspondencia que un otero y documentado peirón de la primera hora, don Ramón Marín de Arce, dirigió a O’Higgins entre los años de 1822 a 1827, que hace una crónica casi diaria de los acontecimientos políticos del período.

El Presidente de la República, Capitán General don Augusto Pinochet Ugarte, honra esta edición al abrir el volumen con el prólogo que sigue:

El impulso que don Andrés Bello dio a los estudios históricos desde la Rectoría universitaria proyectó una luz nueva sobre los hechos de la Independencia. Así lo reconocieron los hermanos Amunátegui: “Con las ideas sobre el modo de escribir la Historia Nacional, sentadas por el señor Bello y algunas otras miembros de la Universidad, hemos procurado reunir el mayor número de hechos que nos ha sido posible, para exponerlos con veracidad y juzgarlos con imparcialidad”.

Pero siempre surgieron obstáculos que parecían insalvables para “escribir la Historia Nacional”. La ocultación de documentos privados y públicos por razones políticas o de conveniencia personal, el saqueo o el simple olvido de papeles de valioso testimonio, y hasta el “peso de la noche” que afectó tanto prestigio, exigencia bilapada y esfuerzo cada vez más perturbantes y vigorosos a los primeros alumnos de la joven Facultad de Humanidades, que se empeñaron en revelar un pasado en realidad apaciguado.

La segunda mitad del siglo XIX vio a los Amunátegui atender sus estudios, descubrir la importancia del acervo de Viena Mackenna y la serie, profunda y meditada de Ramon Arce, pero ellos, y los Torral, los García Berru, los Letelier, los Toro, las Varas Velázquez, los Santa María y

tantos otros, aunque dieron pasos relevantes, como el de Letelier, con la publicación de la documentación de treinta años parlamentarios, no lograron obtener una visión panóptica arcaada. Hubo acciones que se mantuvieron ocultas, archivos difíciles, pobres y desordenados, o inabarcables, debido a la distancia o la ignorancia, para una juventud que deseaba conocer, estudiarlos y revelarlos.

El nuevo siglo abrió más las puertas al conocimiento histórico y comenzó a aflojar las famas en términos masivos y cónidos. José Toribio Medina revisó tesoro de repositorios extranjeros y nacionales. Varas Velázquez y una pléyade de colaboradores se entregaron a la tarea de publicar documentos de la Independencia que todavía hoy pueden orientar hacia revisiones profundas cuando se los estudia o analiza restandoles con otros testimonios. Así ocurre con el presente seguido en Lima a los oficiales realistas derrotados en Chacabuco, conocido y publicado allá en 1820, el que, confrontado con los recuerdos del General José María de la Cruz, ha borrado de una plumada la engañosa literatura que pretendió afianzar acciones y valores que no se dieron.

En esta empresa de dilucidar documental y de rectificación histórica al servicio de los estudiosos, el Archivo de don Bernardo O’Higgins cumple una misión que ya en una oportunidad anterior destacamos y aplaudimos. La enorme y paciente labor de rescatar de archivos oficiales y privados —incluso en el extranjero— la documentación que sólo sabía adorar el especialista y que a él mismo a veces podía resultarle inabarcable, y la de entregarla en forma ordenada y metódica, ha convertido a esta colección en uno de los aperturas más valiosas que la historiografía chilena se ha propuesto para el conocimiento cabal de nuestro pasado y la comprensión correcta de los hechos sociales y culturales sobre los que actual la generación emancipadora.

Así, por ejemplo, los volúmenes dedicados al proceso de las acciones de 1817, un tema de enorme impacto en nuestra realidad económica, y que era desconocido. Como militar, me cabe señalar también el material que se ha proporcionado para la historia de la formación del Ejército, dando a conocer detalles tan ilustrativos como la integración de los cuadros de Oficiales de nuestras primeras Unidades, o el Libro de las Ordenes del Día de la Plaza de Santiago en 1817. El patriotismo no sólo de don Bernardo O’Higgins, su criterio sano y ecuánime y la nobleza con que hizo admirar su existencia, se transparentan casi en cada cruce de su abundante y hermosa correspondencia íntima que el Archivo ha



dedo a conocer en varios volúmenes, rescatando todavía del olvido cerca de 800 cartas.

Este volumen, que tengo la honra de prologar, desempolva otra valiosa correspondencia, la de un otero ciudadano que admiró al héroe con devoción incondicional, y que en medio de su peregrinaje y cansado reclamo por volverlo al poder supremo, revela grandiosas y detalles desconocidos de la vida del primer.

También otras cartas muestran una visión diferente a la que ha prevalecido sobre algunos personajes y hechos de la época. Si bien es cierto que esta versión aduce de la deficiencia y exageración propias del apasionamiento de Arce y de su época, no por ello puede ser descartada a priori, sino que debe ser sometida a un riguroso análisis por parte de nuestros historiadores.

Ello puede contribuir a conocer la verdad de lo acontecido, elemento básico para una adecuada interpretación de una etapa tan decisiva para nuestro devenir histórico.

Por otra parte, el conocimiento de las informaciones que presta O’Higgins, de éste o otros personajes, servirá para explicar las decisiones que tomó el primer durante el largo gobierno de Chile.

De esta forma se continúa la tarea científica de revelación documental que ha sido constante de la obra desde sus inicios, y que la Academia Chilena de la Historia ha confiado, con acierto, a la dirección de un especialista de las condiciones que distinguieron a don Luis Valiente Araya, cuya dedicación y solvencia en temas O’Higginianos son ampliamente reconocidas.

Presta ahora su colaboración un distinguido miembro del Ejército, el Brigadier General don Claudio López U., quien participó directa e inmediatamente en la traducción paleográfica, en las verificaciones al texto original que nos permite apelar en estas ediciones, y en los antecedentes biográficos de don Ramón Marín de Arce.

Por todo lo dicho, me es profundamente grato prologar este volumen del Archivo de don Bernardo O’Higgins, convencido de que contribuirá también así, como Chile y desde el inicio que debo a mi conocimiento, al éxito de un esfuerzo editorial que está alzando un monumento imprecioso a la gloria del Director Supremo de las primeras horas de Chile independiente.

AUGUSTO PINOCHET UGARTE
Capitán General
Presidente de la República

Bayly apuesta por la poesía [artículo] Sergio Tanhnuz.

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bayly apuesta por la poesía [artículo] Sergio Tanhnuz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile